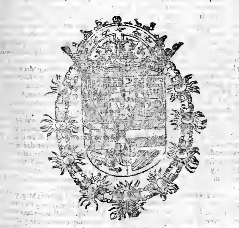
78

CORONACION DE LA MAGESTAD DEL Rey don Felipe Tercero nuestro Señor.

IVRAMENTO

Del serenissimo Principe de España su hijo. Celebrado todo en el Real Salon de Palacio, en la ciudad de Lisboa, Domingo catorce de Iulio.

Dase quenta de la forma y ceremonias con que se celebraron estos solenes Actos, assistiẽdo su Mageftad y Alteza, acompañados de los Grandes, Titulos, Señores, Prelados y Procuradores de las ciudades de aquel Reyno. Y assi mismo se refiere la Proposicion de su Mageftad, y quien la hizo, y lo que respondio el Reyno. Quien tomò el juramento a su Mageftad, y la forma y palabras del. Libreas costosas, fiestas, luminarias, salua de mar y tierra que se hizo este dia en la noche. Y assi mismo se dize que dia se començaron las Cortes, quien hizo por su Mageftad la proposicion dellas, donde se hazen al presente, y quantos dias han de durar. Y la grandeza que su Mageftad hizo con la Duquesa de Abero: y otras muchas cosas muy notables y de gusto.



Con licencia del señor Conde de Peñaranda, Assistente de Seuilla, &c. Por Iuan Serrano de Vargas, enfrente del Correo mayor, 1619.

PAra el Domingo catorce de Iulio, mandò su Mageſtad que el Reyno, Prelados y Señores ſe juntaſſen en Palacio, para celebrar la Coronacion, y jurar a ſu Alteza. Adereçòſe para ello el Real Salon con la tapiceria de Tunez, en cuya teſtera ſe puſo vn trono con dos ſillas y almohadas, al qual ſe ſubia por tres gradas. Deſpues de comer ſe viſtio ſu Mageſtad de blanco, y a las tres de la tarde empeço a venir el Reyno, Caualleros y Prelados, que yuan entrando al quarto del Rey. A las quatro mandò ſu Mageſtad al Conde de Portalegre lleuaſſe al Salon al Reyno y Prelados, y ſe ſentaſſen conforme a ſu antiguedad, para verlos deſde vna celoſia. Eſtauan los diez y ſeis Prelados en vn banco arrimado a la pared, a la mano derecha del tablado, teniendo primer lugar el Arçobiſpo de Lisboa, en competencia del de Braga, a quien mãdò ſu Mageſtad no vinieſſe haſta que ſe declaraſſe: los demas Caualleros y el Reyno en bancos, en lo reſtante de la ſala, dexando calle en medio. A las cinco de la tarde entraron el Duque de Bergança y el de Barcelos ſu hijo al apoſento del Rey, que ya tenia veſtido vn ropon Real de brocado, a modo de garnacha, con muy gran falda y mangas de punta haſta el ſuelo, y por braones muy grandes roquetes, el qual todo eſtaua ſembrado de alcarchofas de oro realçado: tenia gorra muy bizarra cõ martinetes blancos, y cetro en la mano derecha, de mas de media vara, todo de oro y ricas piedras. Su Alteza eſtaua de blanco, bordado de oro, con capa y gorra. Eſtauan con ſu Mageſtad y Altezas, cubiertos el Duque de Torresnouas, primogenito del de Abero (no vino ſu padre porque eſtaua en la cama de vn golpe q̃ ſe dio en vna pierna el dia antes al ſalir de vn barco) el Marques de Villareal, el de Alenquer, y el de Caſtelrodrigo. Al entrar el de Bergança, el Rey y el Principe le quitaron la gorra, y ſu Mag. le mandò cubrir, y puſo el Eſtoque en la mano, y luego empeçò a caminar el acompañamiento, y como el Duque yua cubierto, los ya dichos tãbien, a cuyo tiempo mandò ſu Mag. al de Portalegre, Mayordomo mayor, que dixeſſe al de Bergança fueſſe deſcubierto, a que reſpondio: Su Mag. me mãdò cubrir, y no me ha dicho otra coſa, el Conde le dixo: ſu Mag. me mandò eſto, V. Excelẽcia vea lo que quiere hazer. A eſto alargò ſu Mag. el paſo, y le dixo: Duque, deſcubierto aueis de yr, que aſsi fue vueſtro padre y abuelo, yuaſe deteniendo por igualar con el Rey, y dos vezes le dixo, que fueſſe adelante, ſiruiendo ſu oficio. Lleuaua la falda el Vizconde de Puentedelima, y delante del Rey el Conde de Portalegre, Mayordomo mayor, con baſton. Al lado izquierdo del Rey yua el Principe, y junto a el el Duque de Barcelos y el de Torresnouas, todos deſcubiertos, y delante los tres Marqueſes, los Titulos y oficiales de la caſa Real. No huuo ningun Caſtellano. Al ſentarſe ſu Mageſtad ſe oyò gran ruydo de inſtrumentos. Quedò el Vizconde detras de la ſilla y al lado del Rey el de Bergança, y al de ſu Alteza el Mayordomo, y el de Barcelos y Torresnouas, y el Conde de Vilanoua, que como Eſcriuano de Puridad lo guiaua todo, todos en pie y deſcubiertos, y abaxo de la tarima en ſillas raſas los tres Marqueſes, Villareal, Alenquer y Caſtelrodrigo, y en bancos los Titulos deſcubiertos, y aſsi lo eſtuuieron vnos y otros toda la tarde. Entre la tarima y los bãcos eſtuuieron Maceros, Reyes de armas, y Porteros mayores con baculos. Faltò en eſte Acto el Marques de Ferreira, que eſtaua enfermo.

Subio a la tarima el Obiſpo de Miranda, Aguſtino, a quien ſu Mag. y Alteza quitaron la gorra, y deſcubierto boluio al pueblo, y hizo vn muy elegante razonamiento, diziendo, el gran contento cõ q̃ ſu Mag. ſe hallaua en auer venido a eſte Reyno, lo mucho que lo auia deſſeado, que aunque auia veinte y vn años q̃ auia de auerles jurado ſus priuilegios, no lo auia hecho por ſus ocupaciones, q̃ aora de ſu voluntad los queria jurar y guardar, y que tambien queria que le juraſſen ſu hijo, de quien dixo muchas alabanças, en particular ſu grauedad, aſsiento, amables y loables coſtumbres en tan pequeña edad, de que era juſto diẽſſen aquellos Reynos muchas gracias a Dios, por auerles dado tal Rey, y Principe

que

que su Magestad no solamẽte queria guardarles sus priuilegios, sino hazer mercedes copiosas, conforme los meritos de cada vno. Auiendo acabado, el Obispo se baxo a su puesto, y del banco primero se leuantò Nuño de Fonseca, y dixo a su Mag. muchos agradecimientos a su venida, y a la merced que les hazia en quererles jurar sus priuilegios, y que se huuiesse dignado de visitar aquel Reyno, y sobre todo no sabrian encarecelle la merced que todos sus vassallos recebian en darles a su Alteza, para que despues de sus largos dias los rigiesse y gouernasse Principe de tales y tan grandes virtudes y entendimiento, qual auian visto y experimentado muchos de sus Nobles vassallos, que en este Reyno le auian hablado, quedando admirados de ver en tan tierna edad, respuestas tã granes y acertadas a todos estados y tiempos, y que toda aquella nacion generalmẽte tenia a su Mag. y Alteza mucho amor, y que tenian mucho gusto y estarã prestos de jurar al serenissimo Principe su hijo, como su Magestad lo mandaua.

Auiendo acabado, puso el Repostero mayor vn sitial de brocado junto a su Mag. y el Dean de la Capilla Real puso encima vn Missal abierto, y vna muy rica Cruz, junto al qual se hincaron de rodillas quatro Prelados, y el Conde de Vilanoua dixo a su Mag. se arrodillasse y pusiesse la mano derecha encima de la Cruz y Missal: y el Conde con vn papel en la mano yua diziendo a su Mag. lo q̃ auia de dezir, el qual en lengua Portuguesa en voz inteligible dixo. Que juraua a Dios N. S. por aquella santa ✠ y santos quatro Euangelios, de guardar los priuilegios y gracias que los Reyes sus antecessores les auian dado, y en sus buenas y loables costumbres, y gouernarlos y administrarlos en paz y en justicia, y defenderlos y hazer en todo quanto con sus fuerças como hombre humano pudiesse. Acabò su Magestad el juramento, y se leuantó y sentò, y los Prelados se baxaron a su assiento, y retirando el Repostero el sitial, el Conde de Vilanoua en alta voz leyò vn papel, en que su Mag. dezia: que los auia hecho juntar para que en la mano de su Alteza le jurassen por su Principe y señor para despues de sus dias, que le declaraua por su hijo legitimo, y de la Reyna doña Margarita, q̃ goza de Dios, y por sucessor de todos sus Reynos y Señorios. Auiẽdo acabado, hincòse de rodillas el Conde de Vilanoua junto al sitial, y llamò al Duque de Barcelos, de edad de dezisiete años, que estaua al lado del de Bergãça su padre, y hincandose de rodillas junto al Conde, poniendo la mano encima de la Cruz y Missal, dixo: Que juraua a Dios por aquella S. Cruz y los santos quatro Euangelios, de tener por su Principe y señor para despues de los largos dias de su padre, al Principe D. Felipe N. S. su hijo y de la Reyna D. Margarita, y que desde aora para entonces le daua la obediencia, y le tendria por su Rey y señor natural, y que con quien tuuiesse guerra la tendria, y conseruaria paz con quien la tuuiesse, y que en señal de possession le besaua la mano. Luego se leuantò, y haziẽdo reuerencia, su Mag. y Alteza le quitarõ la gorra: llego a besar la mano al Rey, y no se la dio, antes se leuantò en pie, y riendose le abraçò: lo mismo le sucedio con su Alteza: tornò a besar la mano al Rey, y boluio a hazer como de antes. boluio a su Alteza, que le dio a besar la mano: y haziendo reuerencias, y quitandole la gorra el Rey y el Principe, se boluio a su sitio. Siguiole el Duque de Torresnouas, haziendo el juramento en la forma que el de Barcelos, y llegãdo a besar la mano a su Mag. y Alteza, hizieron lo mismo que con el de Barcelos, y luego pusierõ dos sillas rasas y almohadas negras en la tarima, vna grada mas baxa del Rey, en las quales se sentaron descubiertos los dos Duques dichos, por mandado de su Magestad. Luego juraron el Marques de Villarreal el de Alenquer y el de Casteirodrigo, a quien siguieron los demas Titulos por su antiguedad, y a todos leuantaua el Rey y el Principe la gorra con semblante graue y risueño.

Auiendo acabado los Titulos, entrò Lisboa, sin hazer mas de las primeras reuerencias, y besando la mano le siguieron las demas Ciudades, luego los Prelados, y el vltimo el Duque de Bergança, con quien su Magestad y Alteza hizieron

ron

ron lo mesmo que con su hijo. Huuo este dia mucha bizarria de galas y vistosas libreas. En vna tribuna que estaua enfrente del dosel, estuuo la Princesa e Infanta, y en otras ventanas muchas señoras y damas, y en otras Caualleros Castellanos, la tribuna y ventanas todas con zelosias. Acabaronse las ceremonias a las ocho de la noche, y saliendo su Magestad en la forma que entrò, al salir del Salõ el Duque de Bergança se cubrio e igualò con su Magestad, y el Rey le dixo: Anda adelante y descubrios. Respondio el Duque: Este es mi lugar y orden de yr siruiendo a V. Magestad, y el Rey mi señor (que està en gloria) padre de V. Magestad, guardò lo propio. A que respondio el Rey: Yo estoy bien informado de lo que hizo mi padre, anda y descubrios. El Duque lo hizo diziendo: *Yo nò quiero mas consequencia que el seruir a V. Magestad como fuere su voluntad.* Llegò en esta forma su Magestad a su Camara, donde le dexò el acompañamiento, y dexando el Estò que el Duque, su Magestad le mandò cubrir. A este tiempo se hizo desde Palacio vna seña, con que se hizo vna marauillosa y general salua en mar y tierra: vinieron las galeras con presteza (que estauan en la otra banda) con gran cantidad de luminarias, disparando la artilleria, arcabuzes y mosquetes; y gran numero de cohetes boladores, a quien respondio el Castillo de Lisboa, y el de Belen, y los nauios, que todo durò hasta mas de las onze de la noche.

Iueues diez y ocho de Iulio se hizo la proposicion de las Cortes en la misma sala, dales treinta dias para ellas, y en diez respondera su Magestad, y acabadas, se entiende estarà para aquel dia preuenido el carruaje en Aldeagallega.

Estuuo su Magestad este dia en las Cortes, y en las dos sillas dichas, vna grada mas baxa de la tarima en que estaua su Magestad, estuuieron sentados el Duque de Bergança y su hijo, y en la sala cada vno en su asiento, los demas congregados a las Cortes. Hizo la proposicion dellas el Obispo de Miranda, a la qual respondio Nuño de Fonseca, Procurador por Lisboa, y auiendo acabado, baxò su Magestad de la tarima, y al baxar se detuuo vn rato hablando con el Duque de Bergança, y luego salio de la sala, quedandose todos confiriendo por espacio de vn quarto de hora, y aora se juntan en el Conuento de san Francisco.

Viernes diez y nueue de Iulio, a las cinco de la tarde, fueron su Magestad, Altezas e Infanta al Conuento de nuestra Señora de Esperança, Monjas del Ordẽ de san Francisco, enfrente del qual viue la Duquesa de Abero, y auiendo estado dentro media hora, salio su Magestad, acompañado del Principe (dexando en el dicho Conuento a la Princesa e Infanta) y entrando en el coche, fue a visitar a la dicha Duquesa a su casa, a cuyo vmbral estaua el Duque y quatro hijos, que al apearse su Magestad y Alteza, les besaron las manos, haziendoles su Magestad y el Principe grande agasajo. Fueron hasta el primer descanso de la escalera, donde aguardaua la Duquesa, que luego besò la mano a su Magestad, y al Principe, honrandola su Magestad y Alteza con gran demostracion de contento. Caminaron la escalera arriba, yendo la Duquesa vn escalon atras, y en la quarta sala se sentò su Magestad debaxo de dosel de brocado en vna silla de terciopelo negro, y su Alteza en vna silla de brocado, y la Duquesa al pie derecho del Rey en almohada, donde estuuieron hablando vn quarto de hora, dando muestras su Magestad de gran gusto, a que siempre estuuo su Alteza con gran mesura y grauedad. A este tiempo salieron de otra quadra tres hijas de la Duquesa muy hermosas, y auiendo besado la mano a su Magestad y Alteza, se assentaron en almohadas enfrente del Rey, fuera de la tarima y dosel, y de alli a media hora se leuantarõ todos, y quedandose las hijas a la puerta desta sala, la madre salio hablando con mucho espacio con su Magestad por las salas, hasta la puerta de la primera junto a la escalera, donde su Magestad la mandò quedar, y acompañado del Duque y de sus hijos hasta la puerta de la calle, donde le boluieron a besar la mano, quitãdo su Magestad y Alteza el sombrero al Duque y a su hijo sucessor, se metieron en el coche, y fueron al Conuento por la Princesa e Infanta, de donde salieron de noche, y se fueron a Palacio.